

# Lahiri Mahasaya

## Un precursor del yoga moderno

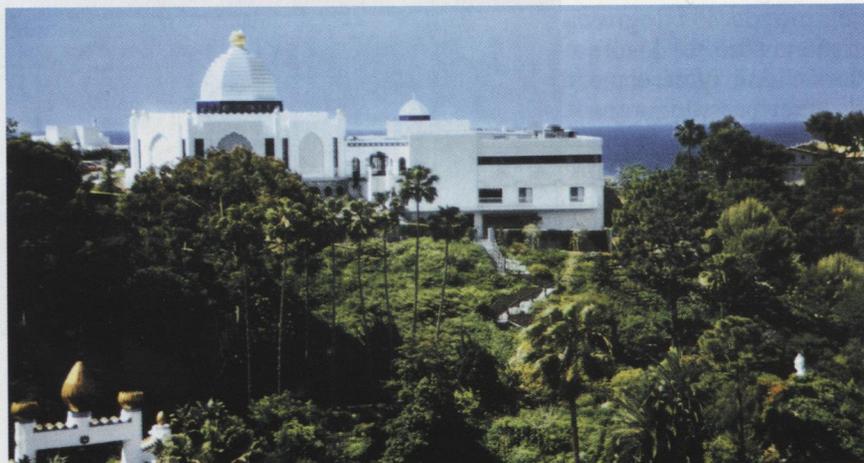
**Lahiri Mahasaya fue un auténtico gigante espiritual. Con su vida y doctrina estableció los fundamentos del yoga moderno y auspició la instrucción del primer gran yogui de la India que residió durante más de 30 años en Occidente, Paramahansa Yogananda (1893-1952).**

**POR JOSÉ FERREIRÓS Y SOFÍA MANZANARES**

**H**ace ahora 102 años abandonaba su forma física en Benarés el que ha sido considerado por muchos precursor del yoga moderno. El 26 de septiembre de 1895, tras reunir a varios de sus discípulos y disertar ampliamente sobre las profundidades del Baghavad Gita, les dijo: «Me voy a casa». Para aplacar la angustia y los sollozos que aquella aseveración despertó en todos los presentes, añadió: «Calmaos, resucitaré».

Después de estas palabras Lahiri Mahasaya se puso de pie, hizo girar su cuerpo tres veces en círculo y dando la cara al norte, adoptó la postura del loto y entró en mahasamadhi (el abandono definitivo, consciente y voluntario del cuerpo físico, por parte de un yogui).

Tras la incineración de su cadáver, numerosos discípulos, en distintas partes de la India, fueron testigos del cumplimiento



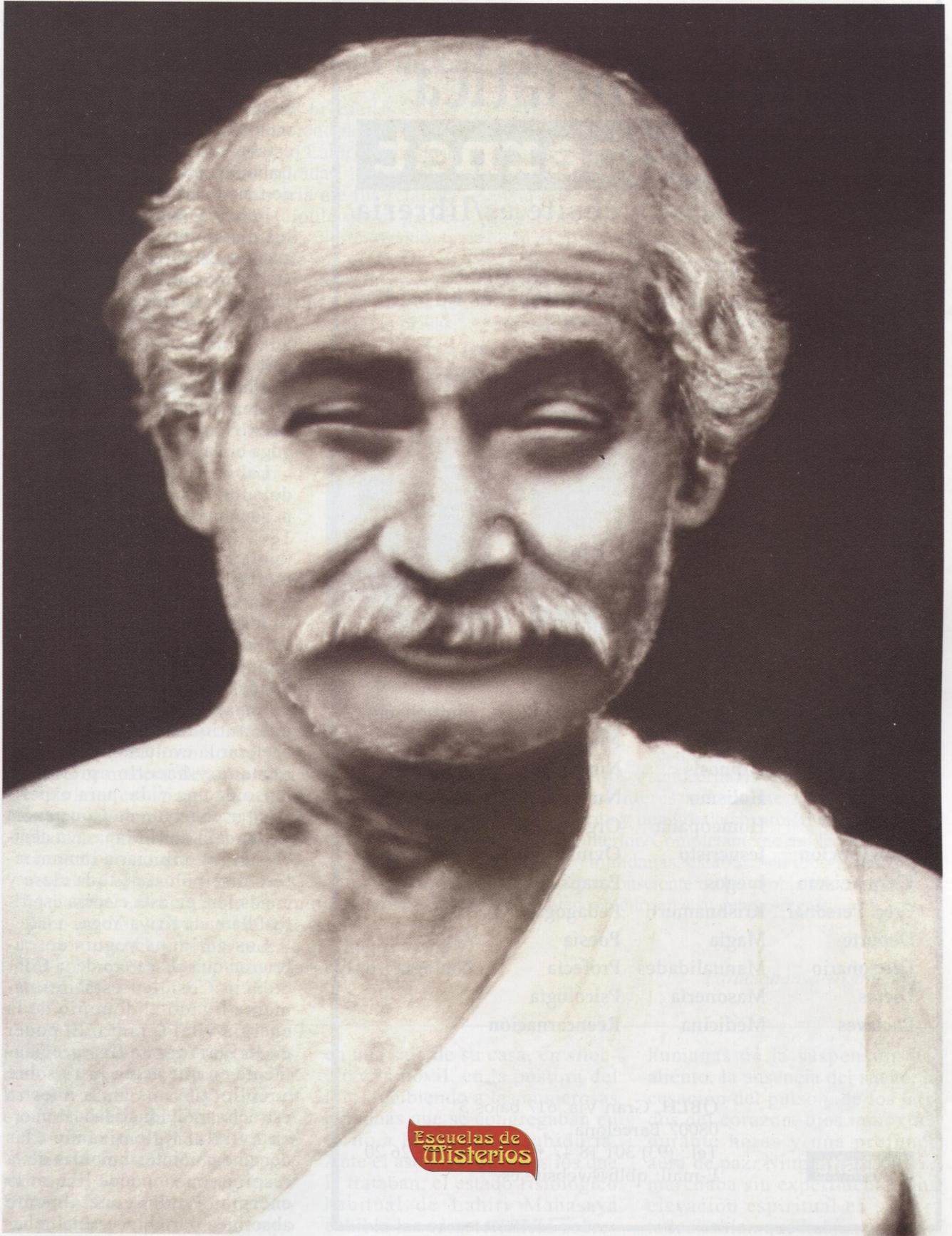
Sede de la Self-Realization Fellowship, California

de la promesa de resurrección del gran yogui, a semejanza de la que muchos siglos atrás realizara también otro incomparable maestro en Jerusalén.

Si bien en Occidente la imagen estereotipada de los yoguis era la de ascetas que vivían aislados de sus congéneres, reclusos en bosques y cavernas, practicando extrañas contorsiones fisi-

cas y secretas e inalcanzables técnicas mentales, Lahiri Mahasaya inauguró, con el propio ejemplo de su vida, un nuevo ciclo de expansión del yoga.

A partir de él, esta vía regia hacia el conocimiento del ser, dejaría de ser considerada como una disciplina sólo apta para superdotados apartados de las responsabilidades mundanas.



Escuelas de  
Misterios

# Librería iniciática en **internet**

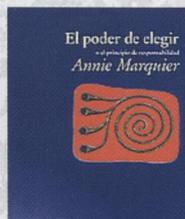
[www.website.es/libreria](http://www.website.es/libreria)

**Más de 10.000 libros a su alcance**

Los mejores autores, los títulos más buscados,  
las editoriales más prestigiosas.

**!!Entrega inmediata!!**

Encontrará todo lo que usted quería encontrar  
y no había conseguido



Adivinación	Esoterismo	Meditación	Revistas
Alquimia	Feminidad	Mitología	Rosacruzismo
Angeles	Filosofía	Música	Sanación
Arquitectura	Gastronomía	Misticismo	Sexualidad
Artes Marciales	Habitat	Muerte	Simbolismo
Astrología	Hinduismo	Novela	Sueños
Biografías	Hipnosis	Novela Inic.	Sufismo
Budismo	Holismo	Numerología	Taoismo
Cábala	Homeopatía	Orgonomía	Tarot
Canalización	Jesucristo	Ovnis	Templarios
Chamanismo	Juegos	Parapsicología	Terapias
Crec. Personal	Krishnamurti	Pedagogía	Yoga
Deporte	Magia	Poesía	Zen
Diccionario	Manualidades	Profecía	Zoología
Dietas	Masonería	Psicología	
Enclaves	Medicina	Reencarnación	

**QBLH**, Gran Vía, 617 bajos 3ª  
08007 Barcelona  
Tel.: (93) 301 18 47 • Fax: (93) 301 26 20  
E-mail: [qblh@website.es](mailto:qblh@website.es)

**Website**

Lahiri Mahasaya enfatizó que la renuncia necesaria para la práctica del yoga no depende de vestir una túnica ocre, sino que se trata de una renuncia fundamentalmente interior. Él mismo estaba casado, tenía dos hijos y trabajaba en un modesto puesto de funcionario.

Lahiri Mahasaya no alentó a los discípulos a convertirse en ascetas errantes y mendigar su sustento, conforme al antiguo ideal de vida del yogui. Por el contrario, remarcó lo ventajoso que es para un yogui el mantenerse mediante su propio trabajo —en lugar de depender del apoyo de una sociedad apremiada por las dificultades— y practicar el yoga en la intimidad del hogar.

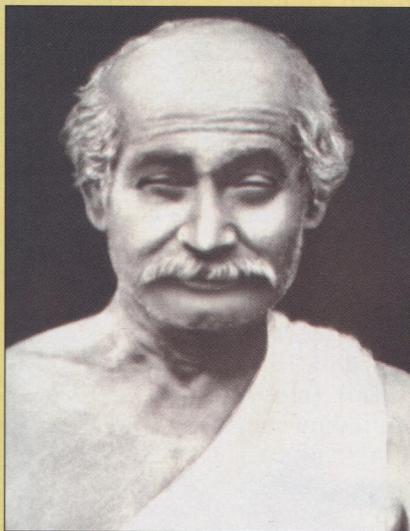
Lahiri Mahasaya nació el 30 de septiembre de 1828 en un pequeño poblado de Bengala. En 1861, a los 33 años de edad, tuvo un encuentro con Mahavatar Babaji en los Himalayas, lugar donde Babaji vive todavía. El misterioso yogui «ha retenido su forma física por siglos, quizás por milenios», afirma Yogananda en su autobiografía. Este enigmático yogui le transmitió una antiquísima técnica para acelerar la evolución del cuerpo humano y hacerlo apto, en el lapso de una vida, para experimentar el estado de Conciencia Cósmica. Lahiri Mahasaya dedicó su vida a iniciar a innumerables discípulos, de toda clase y condición, en esta ciencia espiritual llamada Kriya Yoga.

Los antiguos yoguis descubrieron que el secreto de la Conciencia Cósmica está íntimamente ligado al dominio de la energía vital (prana). El poder de Kriya Yoga radica precisamente en que actúa justo sobre aquello que nos ata a nuestra estrecha individualidad: la fuerza vital. Ralentizando las demandas ininterrumpidas de la respiración se puede liberar la energía vital, generalmente absorbida por el incesante traba-

## Origen de la foto de Lahiri Mahasaya

Una de mis posesiones más preciadas es esa misma fotografía, que habiéndole sido obsequiada a mi padre por el propio Lahiri Mahasaya, está cargada de vibraciones sagradas. La foto tiene un origen milagroso. Su historia me fue relatada por Kali Kumar Roy, discípulo de mi padre. Aparentemente, el maestro tenía cierta aversión a dejarse fotografiar. No obstante sus protestas, en cierta ocasión le fue tomada una fotografía en compañía de algunos discípulos, entre los cuales se contaba Kali Kumar Roy. Al desarrollar las placas, sin embargo, el sorprendido fotógrafo descubrió que aun cuando la foto revelaba claras imágenes de todos los discípulos, en el centro de ésta —donde debería haber aparecido la figura de Lahiri Mahasaya— había sino un espacio en blanco. El fenómeno dio origen a múltiples especulaciones.

Ganga Dhar Babu, un discípulo que era, además, un experto fotógrafo, se jactó de ser capaz de atrapar la fugitiva imagen del maestro con su cámara. Portando su equipo fotográfico, llegó él la mañana siguiente a la casa del gurú, quien se encontraba sentado en la postura del loto sobre un banco de madera, delante de un biombo. Tomando todas las precauciones concebibles para tener éxito, expuso ávidamente doce placas fotográficas. No obstante, pronto descubrió que cada una de ellas contenía solamente las imágenes del taburete de madera y el biombo, pero no la figura de Lahiri Mahasaya. Quebrantando su orgullo, Ganga Dhar Babu acudió al gurú con lágrimas en los ojos. Transcurrieron muchas horas antes de que Lahiri Mahasaya rompiera su silencio con el significativo comentario:



—Yo soy Espíritu. ¿Puede acaso tu cámara captar al Ser invisible y omnipresente?.

—¡Ya veo que no lo puede hacer! —replicó Ganga Dhar babu—. Sin embargo, mi corazón ansía poseer una fotografía del templo corporal de vuestra santidad. Sólo ahora he comprendido cuán limitado ha sido mi entendimiento, ¡no sabía yo cuán plenamente reside el Espíritu en vuestro ser!

—Ven, pues, mañana en la mañana y posaré para ti —respondió Lahiri Mahasaya.

Al día siguiente, el fotógrafo enfocó nuevamente su cámara y en esta ocasión la sagrada figura no se revistió de una misteriosa imperceptibilidad, sino que se reveló nítidamente en la placa fotográfica. Aparentemente, el maestro nunca volvió a posar para ningún fotógrafo, jamás he visto otra fotografía de él.

La foto de esta historia se reproduce en la presente revista. Al contemplar el rostro de Lahiri Mahasaya, apenas si puede apreciarse su origen racial; sus armoniosos rasgos faciales son en verdad de un tipo universal. Su enigmática sonrisa revela un sutil dejo del gozo nacido de la comunión divina. Sus ojos —a

vez entreabiertos y semicerrados— denotan, simultáneamente, un interés meramente nominal en el mundo externo y una honda absorción en la bienaventuranza interior. Completamente indiferente a las atracciones mundanas, estaba él en todo momento perfectamente consciente de los problemas espirituales de quienes recurrían a su generosa guía.

*Paramahansa Yogananda*

jo del corazón, en favor de actividades superiores. Kriya es la llave que abre el ojo espiritual: el ojo omnisciente de la intuición.

La vida equilibrada de Lahiri Mahasaya fue un ejemplo inspirador para los que le conocieron. Después de su jubilación permanecía la mayor parte del tiempo

en una sala de su casa, en silencio e inmóvil, en la postura del loto, recibiendo a las numerosas personas que se congregaban en torno a la luz de su sabiduría. Ante el asombro de todos los que le trataban, el estado fisiológico habitual de Lahiri Mahasaya exhibía las características sobre-

humanas de la suspensión del aliento, la ausencia del sueño, la cesación del pulso y de los latidos del corazón, ojos inmóviles durante horas y una profunda aura de paz. Ningún visitante se marchaba sin experimentar una elevación espiritual en su ser; todos sabían que habían recibido



## Paramahansa Yogananda

### El mensajero de Kriya Yoga

Conocemos la vida de Lahiri Mahasaya gracias a un clásico de la literatura espiritual traducido a 18 idiomas: *Autobiografía de un Yogui*, escrito por Paramahansa Yogananda.

Los propios padres de Sri Yogananda eran kriya yoguis y discípulos de Lahiri Mahasaya. Éste último se interesó muy especialmente en el nacimiento de Yoganandaji (1893), conocedor de su futura misión en difundir la ciencia de Kriya Yoga por todo el mundo.

Después de una intensa búsqueda espiritual, que le llevó por toda su India natal en busca de los más grandes santos y filósofos de la época, Sri Yogananda conoció —a la edad de 17 años— a su gurú, el venerado santo hindú Swami Sri Yukteswar (1855-1936), heredero espiritual de una línea de maestros realizados que se remonta a su propio gurú, Lahiri Mahasaya, y al gurú de éste, el misterioso Babaji de los Himalayas, que rescató para nuestra época la antiquísima técnica de Kriya Yoga.

Tras diez años de entrenamiento en la ermita de su maestro, Paramahansa Yogananda viajó en 1920 a los EE.UU., como delegado de su país ante el Congreso Internacional de Religiosos Liberales. Ese mismo año fundó Self-Realization Fellowship (SRF), asociación cuyo propósito fundamental es dar a conocer, a todos los buscadores de la verdad, técnicas científicas mediante las cuales poder alcanzar una experiencia personal y directa de Dios.

Self-Realization Fellowship, cuya sede internacional está en Los Angeles (California), cuenta en la actualidad con más de 400 centros repartidos por 44 países de los cinco continentes. Esta

sociedad está presidida, desde el año 1955, por Sri Daya Mata, una de las más avanzadas discípulas directas de Yogananda. Además de otros servicios, SRF difunde, entre estudiantes de todo el mundo, el curso de lecciones sobre las enseñanzas de Paramahansa Yogananda, que él mismo recopiló de sus conferencias y escritos.

Durante los más de 30 años que pasó en Occidente, Paramahansa Yogananda inició personalmente a más de cien mil estudiantes en la sagrada ciencia de Kriya Yoga, entre los que se contaban un gran número de personajes destacados en los campos de la ciencia, los negocios y las artes. En 1935, en el transcurso de un viaje que realizó a la India, Sri Yoganandaji inició también en Kriya Yoga al Mahatma Gandhi, a petición de este último. Entre los estudiantes de sus enseñanzas se encuentran personajes tan notorios como George Eastman, inventor de la cámara fotográfica Kodak, o el director de orquesta Leopoldo Stokowski.

El 7 de marzo de 1952, en Los Angeles (California), tras concluir su discurso en honor del primer embajador de la India independiente en los Estados Unidos, Paramahansa Yogananda entró en mahasamadhi. Semanas después de su fallecimiento, el director de la funeraria certificó ante notario el extraordinario estado de incorruptibilidad que mostraba el cuerpo del yogui. Numerosas publicaciones, entre ellas la revista *Time*, se hicieron eco de este sorprendente fenómeno. El gran maestro universal demostró, tanto en la vida como en la muerte, el incomparable valor del yoga.

la silenciosa bendición de un verdadero hombre de Dios.

Su énfasis en que el yoga puede estar al alcance de todo el mundo y de que hay una ciencia definida, paso a paso, para alcanzar la unión con Dios, hace de Lahiri Mahasaya un auténtico precursor del yoga moderno, cuya anticipada labor permitió con posterioridad una más fácil difusión de esta milenaria ciencia

espiritual en Occidente. «La unión con Dios —proclamó Lahiri Mahasaya— es posible por medio del propio esfuerzo y no depende de creencias teológicas ni de la voluntad arbitraria de un Dictador Cósmico. (...) Resolved todos vuestros problemas a través de la meditación. En lugar de vanas especulaciones religiosas, buscad la verdadera comunión con Dios. (...) Reflexionad en que algún

día, inesperadamente, tendréis que dejar todo lo de este mundo; así que estableced contacto con Dios desde ahora. (...) Dejad de ser prisioneros del cuerpo; usando la llave secreta de Kriya, aprended a escapar hacia el Espíritu».

.....  
José Ferreirós y Sofia Manzanares son sociólogos. Autores de varios libros, están especializados en periodismo de medicina alternativa.